

Declaración del consenso de los miembros del AMNCA sobre la visión del problema y las exigencias para el manejo integral del agua en México.

documento 13 de 16

**Posicionamiento de la
Alianza Mexicana por una Nueva Cultura del
Agua (AMNCA)**

Nosotros, miembros de la Alianza Mexicana por una Nueva Cultura del Agua declaramos que:

El agua es esencial para la vida en el planeta y por lo tanto para las sociedades humanas. Reivindicamos el acceso al agua sana como un derecho humano.

Existe una crisis de sustentabilidad en México provocada en nombre de un mal entendido progreso que derrama sus beneficios de manera desigual entre la población. Esta situación se ve reflejada tanto en las ciudades y comunidades rurales como en los ecosistemas acuáticos y acuíferos. Sin embargo se siguen destruyendo y degradando los cuerpos de agua, a menudo de forma irreversible.

Más allá de la utilidad económica del agua en la agricultura, la industria y la producción de energía, desempeñan funciones clave los ríos, lagos, humedales, bosques y acuíferos, tanto para la biosfera, como para el sustento y cohesión de las comunidades, al tiempo que representan bienes naturales comunes que marcan la identidad de territorios y pueblos. Es necesaria la adopción de un enfoque holístico que reconozca la dimensión múltiple, ambiental, social, cultural y económica de los ecosistemas acuáticos.

Hoy en México existe una necesidad urgente de mayor responsabilidad de la administración pública así como un mayor compromiso de la comunidad científica y técnica en la búsqueda de soluciones a los retos que supone los problemas de insostenibilidad y de inequidad existentes en materia de agua.

Aceptar el reto de la sustentabilidad exige cambios profundos en la concepción de la naturaleza, así como en actitudes y modos de vida; exige entre otras cosas desarrollar una Nueva Cultura del Agua en México que reconozca los múltiples valores espirituales, emocionales, sociales, ambientales y económicos en juego, desde enfoques éticos y racionales basados en principios de equidad y sustentabilidad. Una Nueva Cultura del Agua que reconozca la sabiduría de las culturas ancestrales de México, así como la importancia del rol de la mujer, rescatando y revalorizando las buenas prácticas y técnicas tradicionales así como la incorporación equitativa de las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías disponibles. Una Nueva Cultura del Agua que se preocupe por garantizar a los niños no solamente su derecho de acceso al agua y a la salud, sino al goce lúdico de los ecosistemas acuáticos y su conservación como patrimonio de las futuras generaciones.

Los ecosistemas deben ser gestionados éticamente, con participación de hombres y mujeres confrontando la discriminación de género y bajo la responsabilidad tanto de las comunidades como de las instituciones públicas, de manera que se garantice la conservación del agua y el derecho humano al agua potable y al saneamiento ecológicamente adecuado.

En México las comunidades campesinas e indígenas han sido y siguen siendo despojadas de sus derechos colectivos y ancestrales a sus territorios y ecosistemas en nombre de un interés general que con frecuencia resulta en una planeación excluyente. Ejemplo de esto es la creciente conflictividad social surgida a partir de megaproyectos controversiales como son la Escalera Náutica, el Plan Puebla-Panamá, la presa de la Parota (Guerrero), la presa de Arcediano (Jalisco) o aquellos relacionados con el trasvase de agua desde territorios mazahuas al Sistema Cutzamala (Estado de México). Estos proyectos tienen la potencialidad de poner en riesgo los principios de la sustentabilidad, tanto en lo social como en lo ambiental y lo económico, y exigen previamente un amplio debate público basado en una información actualizada, clara, y accesible.

La deforestación masiva, la contaminación sistemática por vertidos industriales, mineros, agrícolas y urbanos, la desecación de humedales, la sobreexplotación de acuíferos, la expansión del

agro-negocio, la navegación marítima así como la creciente emisión de gases de efecto invernadero, entre otros, están quebrantando el ciclo del agua, destruyendo fuentes vitales para la soberanía alimentaria de las comunidades y aumentando la vulnerabilidad ante fenómenos meteorológicos.

Ante esta creciente crisis ecológica y social, es inaceptable que algunas instituciones públicas y privadas se escuden en la indiferencia, sean complacientes, o incluso activos promotores de tal tragedia, bajo la justificación de favorecer el crecimiento económico.

Las tendencias neoliberales para la gestión del agua, y particularmente de los servicios de agua y saneamiento, negociadas por los gobiernos, las empresas transnacionales y las instituciones financieras internacionales, están fomentando la privatización y liberalización de servicios públicos básicos (casos de Aguascalientes, Cancún, Saltillo, etc.), la exclusión de los ciudadanos de los procesos de toma de decisiones en el manejo del agua, y la pérdida de la soberanía y el control por parte de los pueblos y comunidades sobre sus territorios y ecosistemas. Existe evidencia que estos esquemas tienen efectos negativos en los países en desarrollo, por lo que los proyectos deben evaluarse con sumo cuidado y detenerse hasta acordar las condiciones más favorables para la población. Si bien es cierto que en muchos casos las entidades públicas han sido inefficientes para resolver los problemas de acceso al agua y al saneamiento, resulta cada vez más evidente que sustituirlas por empresas privadas, en su mayoría transnacionales, ha empeorado la situación dado que éstas tienden a excluir del servicio a los grupos más vulnerables, a convertir en mercancía los recursos hídricos y a elevar las tarifas para obtener altos rendimientos invirtiendo escasos recursos económicos.

Desde la Alianza Mexicana para una Nueva Cultura del Agua proponemos nuevos modelos de gestión pública eficiente basados en la transparencia, el acceso a la información, la participación ciudadana en la toma de decisiones. Estos modelos exigen reformas legales e institucionales profundas que deben democratizar la gestión del agua y de los servicios públicos esenciales, acabar así con la corrupción y garantizar la gobernabilidad y el manejo integrado de las cuencas. También

exigen establecer una fuerte responsabilidad del Estado para dirigir los subsidios a la población más necesitada, rendir cuentas y organizar empresas eficientes con los recursos públicos.

La gestión democrática y sustentable del agua en México se ve en riesgo debido a la aplicación del modelo favorecido por instituciones financieras y multilaterales, así como por compañías transnacionales y los acuerdos de libre comercio. Ante retos de tal envergadura, la educación y la formación de ciudadanía y conciencia cívica con dimensiones éticas, espirituales, artísticas y culturales deben ser ejes estratégicos en la lucha por construir esa Nueva Cultura del Agua que requerimos.

La Alianza Mexicana por una Nueva Cultura del Agua (AMNCA) es un movimiento ciudadano que pretende involucrarse en la vida pública para incidir en los tomadores de decisiones y replantear las estrategias y políticas de manejo de agua en México. Lo anterior, a partir de abrir un debate nacional centrado en los problemas que caracterizan la gestión del agua en México; denunciar la inequidad y los diversos problemas en la gestión del agua; alertar a la opinión pública sobre las violaciones a los derechos humanos relacionados con el agua y sobre el uso no sustentable de los ecosistemas acuáticos, y construir un espacio donde la comunidad científica y académica en convergencia con organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales participen generando propuestas de alternativas eficientes, equitativas y sustentables para la gestión integral del agua en México.